



El abrazo a nuestra querida Amazonía ecuatoriana

Una magnífica sinfonía entre truenos, lluvia, el canto de las ranas y un despliegue de colores. Es difícil describir la experiencia de estos días en la selva amazónica del Ecuador. Parece un sueño que Dios nos haya permitido tocar con la mano, no solo la realidad de la exuberante naturaleza de la Amazonía, sino y, sobre todo, el dolor de tantos hermanos olvidados y humillados. Suena fuerte, pero nuestro recorrido en la región deriva de la invitación hecha como conclusión del “Curso de Derechos Humanos en la Pan Amazonía y ecología integral”, promovido por la Asociación de Universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (AUSJAL), la Red Eclesial Panamazónica (REPAM), el Centro Bíblico Teológico Pastoral para América Latina y El Caribe (CEBITEPAL CELAM), la Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR) y la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA).

Un aproximarse a la realidad de los pueblos originarios, vulnerados en sus derechos por sus gobiernos, las grandes transnacionales, petroleras, mineras, hidroeléctricas; al grito de la madre tierra, la Pachamama.

Del 29 de agosto al 05 de septiembre, un grupo de alrededor de 30 personas, de 9 países de Latinoamérica, pudimos participar de un recorrido por el norte de Ecuador que incluyó innumerables experiencias, riqueza de saberes, entre ellas, conocer las instalaciones de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) en Quito, el Centro de Derechos Humanos, con infinidad de experiencias de defensa de comunidades indígenas; los proyectos de salud sexual y reproductiva en la Via Maxus y de Malnutrición infantil en comunidades waorani, gestionados por el Instituto de Salud de la misma universidad; el recorrido por la PUCE Amazonas, con un programa académico inculturado en la región, que presta su servicio a las poblaciones indígenas del entorno, real respuesta a sus necesidades y requerimientos; las huertas medicinales; la toma de la guayusa con la lectura de los sueños; la visita a las poblaciones afectadas por los derrames y mecheros, admirando la tenacidad de sus líderes; el recorrido por el río Tiputini, con el aleteo de los pájaros y mariposas de un azul extraordinario; una noche estrellada, en medio de una tupida selva, que al cerrar de nuestros ojos, se transforma y encanta por la infinidad de sonidos de la creación; el sabor de la hormiguita de limón, la salamandra que espera sus crías, ...; una Waorani que con su canto indica su alegría de acogernos; el "bautizo" en su comunidad, con un nombre para identificarnos y generar encuentros, que escrutan las profundidades de una vocación: el mío: "*Ñawa*" - *guerrera*, y el de Luis Manuel, miembro del focolar de México: "*Cugui*" - mono peludo, queriendo significar tú eres de aquí. Una invitación a sentirnos parte de allí para luchar por una humanidad renovada y más humana.

Corona de esta experiencia es la visita a la Estación Científica Yasuní (ECY), creada por el Estado Ecuatoriano en 1994, mediante un contrato de comodato por un período de 99 años.

Fue entregada para su administración a la Escuela de Ciencias Biológicas de la PUCE. Está situada dentro del Parque Nacional Yasuní (PNY), Provincia de Orellana, en la orilla derecha del Río Tiputini. Allí se encuentran presentes distintos actores. Se percibe un contraste entre la acción de la universidad, en el campo de la investigación, la acción de la

petrolera, REPSOL y los cuidados del Ministerio del Ambiente en la reserva. Fuertes cuestionamientos nos surgen derivados de todo el aprendizaje realizado durante el curso: ¿hubo realmente una consulta previa por parte del estado? Los beneficios que la petrolera aporta a las comunidades ¿si justifican la intromisión en sus tierras y la afectación de la naturaleza con dos o más derrames ocurridos ya en estos años? ¿Es justa la introducción de costumbres occidentales que atentan contra las propias originarias, provocando la desorientación en los jóvenes, hasta el punto de suicidarse porque no se sienten plenamente dentro de sus raíces, ni tampoco dentro de las occidentales?

Son todas preguntas que no debemos ignorar. En “Querida Amazonía”, el papa Francisco “Sueña” con una Amazonía que luche por los derechos de los más pobres, de los pueblos originarios, de los últimos, donde su voz sea escuchada y su dignidad sea promovida, “Sueña” con una Amazonía que preserve esa riqueza cultural que la destaca, donde brilla de modos tan diversos la belleza humana, “Sueña” con una Amazonía que custodie celosamente la abrumadora belleza natural que la engalana, la vida desbordante que llena sus ríos y sus selvas y “Sueña” con comunidades cristianas capaces de entregarse y de encarnarse en la Amazonía, hasta el punto de regalar a la Iglesia nuevos rostros con rasgos amazónicos. Comprometámonos no sólo a soñar con él estos cuatro sueños, social, cultural, ecológico y eclesial sino de alguna manera ayudar para que se hagan realidad.

En una sociedad occidental abrumada por el ruido, cuánto nos enseñan los sonidos de la naturaleza, la paz de los colores y de la tranquilidad que se encuentra en el equilibrio de estas relaciones.

Por Rosario Tapiero - Perú